

El teatro Oriente, baluarte de la cultura en Santiago de Cuba (1901-1920)

Annia Zayas Sánchez

Una de las manifestaciones artísticas más antiguas de la historia de la humanidad es el teatro. Desde tiempos inmemoriales se crearon locales para desarrollar la actividad escénica. En Cuba, a la llegada de los españoles, no existía un local destinado a la representación teatral, a diferencia de algunas regiones de América. Solo existían las representaciones de los primeros habitantes de la Isla¹. El teatro colonial cubano estuvo matizado por la influencia del modelo del teatro europeo con una adaptación original a las condiciones de la Isla. En 1775 se inaugura El Coliseo en La Habana, considerado como el primer edificio teatro construido en Cuba (Orozco y Sánchez, 2003, p. 274).

En Santiago de Cuba no es hasta la llegada y asentamiento de los inmigrantes franceses, a finales del siglo XVIII y primeros años del XIX, cuando se dan las pautas para el desarrollo teatral en la ciudad. Los emigrados franceses fundaron en 1803, el primer teatro de ópera y comedia de la localidad. Esta iniciativa propició que años más tarde se construyera el teatro Coliseo, un acontecimiento relevante en la vida cultural ciudadana. El Coliseo cerró sus puertas a consecuencia del embate de un huracán, pero los santiagueros mantuvieron el afán de tener un teatro de raíces

¹ Los aborígenes tenían un rito mágico religioso el cual llamaban areíto, antecedente del teatro autóctono. Este espectáculo fue destruido por los colonizadores españoles y suplantado por las festividades cristianas del *Corpus Christi*, núcleo de la vida espiritual española, que funcionarían como forma de dominación colonial. De este modo, Cuba inicia su teatro tomando como referencia los patrones de la escena española (Leal, 1980,1-2). Por su parte, el areíto era una liturgia colectiva, coreográfica, mágica y mimética para rendir culto a los dioses; empleaba el baile, la música y el canto. No fue un fenómeno exclusivo de Cuba, sino que se extendió a países como México, Perú, Nicaragua y República Dominicana.

propias que evidenciara el progreso alcanzado por la ciudad (Orozco y Sánchez, 2003, p. 274).

Años más tarde, en julio de 1850 se inauguró el Reina Isabel II en homenaje a la monarca de España (Orozco y Sánchez, 2003, p. 274). Esta institución cambió varias veces de dueño, y aun cuando no se tenga la fecha exacta se conoce que, luego de la Sociedad Anónima, fue adquirida por la acaudalada familia Salazar, cuyo último heredero lo vendió a los señores Fábregas y Ortiz, que poseían una casa de préstamos al lado este del coliseo. De igual forma, esta sociedad lo vendió al terminar la guerra en 1898, a los señores Manuel Bory y el Lic. Antonio Bravo Correoso y, finalmente, este último adquirió, en forma de compra la parte correspondiente al señor Bory (Ayala, s/f, p. 9).

A inicios de 1899, durante el proceso de reescritura toponímica que ocurrió en Cuba, Bravo Correoso, importante abogado y senador de la República, cambiaría el nombre del Teatro de la Reina por el de teatro Oriente. Este fue un proceso marcado por una gran carga simbólica y sentimientos nacionalistas. De este modo, se dejaba atrás como teatro oficial del régimen colonial –donde las obras nacionalistas fueron tan censuradas–.

Al denominarlo con el mismo nombre del Departamento, le otorgaba mayor relevancia y manifestaba el sentido de pertenencia de los santiagueros con su región, así como el interés de fomentar la cultura con un marcado carácter nacionalista. Este nombre impondría nuevos retos a los dueños del teatro, quienes buscaron con la presentación de actividades a favor del desarrollo de las artes, la cultura y la sociedad. Esta labor sería llevada a cabo por intelectuales y figuras progresistas como Antonio Bravo Correoso, Emilio Bacardí Moreau, Max Henríquez Ureña y Rafael Salcedo de las Cuevas. Por tanto, fue este el centro de grandes acontecimientos en Santiago de Cuba.

Una de las tradiciones heredadas del antiguo coliseo Reina Isabel II fue la de mantener el palco de la prensa. Era ocupado por los cronistas del periódico *El Cubano Libre* y considerado una prolongación de las oficinas de dicho órgano de prensa. En ocasiones, se convertía en salón de recibimiento y sala de conferencia, donde se comentaba el tema más actualizado. La prensa desarrolló un papel fundamental en la promoción de

las actividades, pero su alcance va más allá de solo esta simple función. Según Benedict Anderson (1983):

[...] la palabra impresa fue una de las raíces culturales del nacionalismo y contribuyó a la comunidad imaginada de las naciones [...]. Aunque la población en su mayoría era analfabeta, este no fue problema, porque en este periodo la vanguardia en aras de la cultura la llevan un grupo de intelectuales progresistas que sí tenían acceso a la prensa e intentaban influir en la cultura santiaguera y en la nueva sociedad que se estaba gestando.

De ahí el papel trascendental de los periódicos para crear una comunidad imaginada alrededor del teatro Oriente, como centro defensor de la cultura en este periodo en la ciudad. Al mismo tiempo, se aseguraba la promoción de los diferentes espectáculos culturales que allí se ofrecían.

Las presentaciones eran reflejadas en las diferentes secciones del periódico *El Cubano Libre* tales como: Teatralerías, Los Teatros, Espectáculos, Notas y Noticias, Carnet Social, Teatros y Asuntos teatrales. Estas crónicas eran realizadas por periodistas como Juan José, Ducazcal y Ney. En ellas el teatro Oriente era descrito con los siguientes calificativos: “El Decano de los teatros”, “El principal de nuestros teatros”, “El más prestigioso de los teatros en Santiago de Cuba”, “El gran teatro Oriente”, “El gran Coliseo de la calle Saco”. Al emplear la palabra nuestro, se evidencia un sentido de pertenencia e identificación de la sociedad con el inmueble. El uso de los calificativos mejor, prestigioso y gran afirman la comparación y la competencia de este con los existentes en la segunda capital de la República y donde salía victorioso. De este modo, se formó una comunidad imaginada a su alrededor como el mejor coliseo de Santiago de Cuba.

La prensa informaba al público, con meses de antelación, las presentaciones de las compañías más destacadas, con el objetivo de cubrir las funciones de abono². Los periodistas no solo se limitaban a realizar sus

² Consistían en comprar una entrada para todas las funciones, por lo que resultaba más económico para el público. De este modo, se evitaban también pagarlas a sobreprecio en manos de algunos revendedores quienes, si la compañía tenía éxito, especulaban con los precios.

propias crónicas, sino que publicaban las de colegas que elogiaban a los conjuntos nacionales e internacionales que se presentaban.

Asimismo, durante la época circuló la *Revista de los Teatros*, dirigida por el Sr. Manuel Cañal, que se vendía en el propio teatro Oriente y en la cual se aparecían los programas, argumentos y síntesis de las obras que se llevaban en escena.

En el teatro Oriente se ofrecían diferentes tipos de funciones, clasificadas en: de abono, extraordinarias, de beneficio y fuera de abono³. Los precios eran muy altos, si se considera que el salario mínimo para los trabajadores que prestaban sus servicios en cualquier departamento del estado, la provincia y el municipio era de un peso y veinticinco centavos diarios. No obstante, las clases media y baja podían asistir, pues los precios estaban establecidos según los asientos; existían precios de hasta de cuarenta centavos para los que quisieran estar en la tertulia del teatro⁴.

La separación de los públicos, como consecuencia de los precios de las localidades determinó que fuera la burguesía quien impusiera el gusto y determinara las obras y artistas con mayor número de presentaciones. Los menos adinerados, que solo podían disfrutar de los puestos más alejados, aun así asistían al teatro, lo que muestra que ir al teatro era sumamente importante para los santiagueros.

Durante los primeros veinte años de la República hay un auge de los espectáculos culturales. Los aires de progreso que experimentaba la sociedad santiaguera se manifestaron también en la propuesta artística, con el fin de fomentar los culturales de la nación y la independencia cultural del nuevo colonizador, el gobierno de los Estados Unidos. Las artes en Santiago de Cuba querían recuperar el tiempo perdido a causa de las guerras que tuvieron lugar durante el periodo colonial, y ponerse al tanto de la capital. Una de las novedades fue el cine.

³ Las funciones extraordinarias eran aquellas que no estaban previstas por las compañías y se realizaban por el éxito de las presentaciones. En cambio, las funciones a beneficio se realizaban podían ser para homenajear a una compañía o para rendir tributo a personalidades o sociedades de instrucción y recreo.

⁴ Se refiere a los asientos situados en el piso más alto de un cine o teatro.

En 1903 se utiliza por primera vez el bioscopio concertógrafo, de la empresa Costa y Prada, considerado uno de los equipos precursores del proyector de cine. El redactor de Notas y Noticias del periódico *El Cubano Libre* describió: “Por una peseta puede cualquiera sin moverse del teatro Oriente, recorrer el mundo entero con la vista, y con la imaginación, y deleitarse el oído con música selecta” (Poveda Díaz, 2015, p. 24). Con este hecho inició en Santiago de Cuba un espectáculo que se convirtió rápidamente en un fenómeno cultural. Para 1905 ya hay reportes de proyecciones cinematográficas en el Oriente, cuando el empresario Sr. Casasús utilizaba el cinematógrafo Lumière, con un programa exclusivo de 28 vistas, que fueron aplaudidas por el público.

Aunque se habían dado atisbos de proyecciones cinematográficas, es en 1906 que la compañía mexicana Rosas presentaba su Gran Biógrafo Estereopticon Lumière Pathé, con el que proyectó varias vistas fijas –de todas partes del mundo– y animadas, entre estas estuvieron: *Nápoles y el Vesubio* (Pathé, 1904), *Las mil y una noches* (Star films, 1905) y *Las catástrofes de San Francisco* (Edison, 1906). De esta manera, pudo el público disfrutar de vistas recién creadas y estar actualizados en materia de cine.

Una de las películas de gran impacto en Ciudad de La Habana, proyectada por este empresario, fue *La muerte y entierro del general Quintín Banderas*. Este héroe de la Guerra de Independencia murió asesinado el 23 de agosto de 1906 durante un levantamiento militar conocido como la Guerrieta de agosto. Durante el levantamiento, el general Banderas fue cruelmente macheteado y baleado por fuerzas de la guardia rural en la finca El Garro, cerca de Arroyo Arenas, provincia La Habana. Al parecer, el documental de Enrique Rosas recogía imágenes de donde se le practicó la autopsia al cadáver y de los funerales al héroe mambí (Leal y Barraza, 1995, p. 60).

Este filme fue estrenado en Santiago de Cuba, en el teatro Oriente, por la compañía mexicana de Enrique Rosas, el 2 de septiembre de ese mismo año, a menos de un mes de su realización (Leal y Barraza, 1995, p. 60). En ese entonces, aunque el teatro Oriente por su estructura como coliseo no estaba preparado para la proyección de películas, asumió la modernidad que significó la llegada del cine a Santiago de Cuba después de aproximadamente veintiocho años de haberse creado este invento.

El cine era un espectáculo mucho más barato, por lo que contó con el apoyo del público, en especial el menos favorecido económicamente. Las salas de exhibiciones funcionaban en espacios privados y públicos. En el teatro Oriente funcionaba la Empresa Hispano-francesa, que era la encargada de proyectar las películas.

Las proyecciones eran los miércoles y los domingos, aunque todos los teatros coincidían en los días de proyecciones. Algunas funciones cinematográficas eran mixtas, combinadas con algún espectáculo de variedad. En los salones casi siempre se efectuaba en combinación con algún número de variedad, muchas veces amenizado por la actuación de orquestas o bandas entre las cintas o acentuando la música de determinado filme (Montoya y Sánchez, 1980, p. 22). Esos eran días en que el público acudía asiduamente, lo que queda demostrado al decir del cronista de *El Cubano Libre* (1912, p. 8):

Ante numerosa concurrencia funcionó, anoche, el cinematógrafo de la “Empresa Hispano-Francesa”, que anuncia su cuarta función, en el mismo teatro Oriente, para el domingo próximo, 14, con un excelente programa en el que figura el estreno de Los mártires, bellísima película en tres partes.

Esta compañía, que luego adquiere el nombre de Empresa Hispano Cubana, posibilitaba el acceso a “[...] excelentes oportunidades para recrear la vista y el espíritu con las últimas y emocionantes producciones de Pathé” (*El Cubano Libre*, 1912, p. 10). La encargada de importar las películas era la Cuba Film Co., consideradas “cintas de positivo y bien justificado mérito” (*El Cubano Libre*, 1912, p. 10).

La concurrencia que asistía a estas funciones era numerosa y selecta, según reflejan los cronistas del momento. También se ofrecieron funciones cinematográficas para niños con precios tres centavos y de diez para mayores.

En este periodo las películas exhibidas no provenían de Estados Unidos. La mayoría procedían de países europeos, en su mayoría de Francia y España. El gusto por estas dos culturas, conocidas y cercanas, evidencia que en este tiempo el cine no constituyó un mecanismo de penetración, por el contrario, sirvió a los santiagueros para tener una visión más amplia del mundo.

Otro de los inventos relacionados con el cine que se empleó en el teatro fue el kinetófono o cinematógrafo parlante de Edison que, en 1914, constituía una de las últimas creaciones de las ciencias aplicadas al cine en el afán de dejar atrás el cine mudo. Este invento fue presentado por la empresa del señor L. F. Solórzano.

Aunque el cine fue la manifestación artística que más se desarrolló durante las dos primeras décadas del siglo XX, se conserva la actividad teatral de compañías extranjeras y nacionales que estaban de paso por el país y alcanzaban notable éxito en la capital de la Isla. En la ciudad se mantiene la presencia estas compañías que cultivan el género zarzuelero en el Oriente y otros espacios teatrales que surgen en el periodo, como los teatros Vista Alegre, Aguilera, Heredia y Novedades.

En 1912 se presentaría la admirada, bella y talentosa actriz mexicana Virginia Fábregas. Gran diva del teatro mexicano de principios del siglo XX. Era considerada la Sarah Bernhardt mexicana, por ser una intérprete destacada, prolífica y popular, logrando formar su propia compañía de teatro. Esto le permitió presentarse en varios países de América Latina y Europa. Sus actuaciones en obras como *La dama de las camelias*, *Fedora*, *La mujer X*, *Doña Diabla* y *¿Quo Vadis?* fueron éxitos escénicos.

La temporada estuvo a cargo del señor Diógenes Ferrand, representante de la compañía dramática de Virginia Fábregas, y el empresario Sr. Pedro Creuheras,. Todo auguraba que la presentación de la actriz mexicana sería un éxito debido a la fama que la precedía, a la promoción, la divulgación hecha en la prensa y el entusiasmo de la sociedad santiaguera y así lo reflejó la prensa (*El Cubano Libre*, 1912, p. 25):

A las 8 de la noche de hoy inaugura la compañía cómico dramática de Virginia Fábregas su temporada en el principal teatro de la segunda capital de la República, es decir, en el "Oriente", de Santiago. Y si la noche de su debut en el "Nacional", de La Habana, hubo un desbordamiento de concurrencia [...] es de presumir, por el buen nombre de Santiago, que hoy también concurrirá un público abundante y selecto a la primera velada artística de la espiritual y gallarda actriz mejicana Virginia Fábregas, laureada por el gobierno francés y consagrada por el público y la crítica culta de Madrid...

En efecto, la función tuvo un éxito arrollador. La obra utilizada para el debut fue *La mujer X*, del dramaturgo y novelista francés Alejandro Bisson. En el elenco sobresalieron Virginia Fábregas en el papel protagónico como Lina Lefevre; Gerardo Nieva, catalogado como modelo de corrección artística y caballeresca en su papel de Raimundo (*El Cubano Libre*, 1912, p. 25).

La burguesía pagaba los precios más altos por los asientos, por lo que las obras representadas respondían al tipo de teatro burgués, que se caracterizó por tener un repertorio de bulevar, en el cual se representan melodramas, comedias sentimentales y tragicomedias que tuvieron su origen en el siglo XIX (Pavía, 1977, p. 475).

La función de gracia de la actriz fue un gran hecho artístico, no solo por el elenco de la compañía, sino porque fueron estrenadas obras de autores santiagueros: *El juguete cómico* y *Reconciliación telefónica*, de Mariano Corona Ferrer; y *Al abismo* drama de Emilio Bacardí.

A pesar de que el Oriente estaba destinado a la representación del llamado teatro para gente culta y de la diferenciación con lo popular, no se negó a abrir sus puertas a trovadores para que el público menos favorecido económicamente pudiera disfrutar de aquellas presentaciones. Artistas locales interpretaron géneros de arraigo popular y que más tarde se convirtieron en pilares indiscutibles de la música tradicional cubana: Sindo Garay y Pepe Sánchez. Sus presentaciones otorgaron visualidad a la guaracha, género que utilizaba la imaginación social para denunciar los abusos (Forment, 2017).

Asimismo, el Oriente acogió a compañías cubanas de teatro vernáculo, entre ellas las de López-Villoch-Arias que convirtió en leyenda al Teatro Alhambra. El 28 de marzo de 1912 (Forment, 2017) debutó la compañía de revistas y zarzuelas que dirigía Regino López, con la obra satírico-política *Napoleón*. También se ofrecieron en los programas las obras *El ciclón*, *La guaracha* y *La trancada del Gallego*, sainete lírico original de Joaquín Robreño y del maestro Ankerman; así como la fantasía satírico-política *Las desventuras de Liborio*, pieza de fuerte crítica política a la situación de Cuba.

El principal teatro de Santiago de Cuba se convierte en defensor de los valores identitarios de los cubanos en su formación como nación. Aunque

la mayoría de las compañías que se presentaban eran foráneas, el público más modesto y las expresiones populares también hallaron espacios en el coliseo. Si bien contribuyó a fomentar la identidad cultural del santiaguero, estuvo reservado de manera general, a un grupo más elitista, aquel que tenía el poder económico y el control político de la sociedad de la época.

A pesar de ser un espacio de animación cultural, también se convirtió en marco propicio para que los acontecimientos más relevantes relacionados con el acontecer social contaran con tratamiento dentro de sus puertas. Un hecho que despertó el interés de toda Cuba fue el paso del cometa Halley en 1910. Considerado uno de los sucesos más dramáticos en la historia del hemisferio sur, donde iba a ser visto. Uno de los temores era que con su larga cola azotara a la tierra, lo que significaría el fin del mundo. Esto provocó una ola de ataques de pánico y suicidios. Las personas creían que existiría una lluvia de sapos, de peces, de tifones, la aparición de monstruos marinos capaces de devorar barcos enteros, enfermedades y plagas.

Por lo que, en el teatro se ofrece una conferencia el día 27 de abril para desmitificar el tema a cargo del reverendo padre Garsollam, sacerdote católico invitado por la Asociación vasco-navarra de la ciudad. El conocido astrólogo desechó el temor por la presencia del cometa, lo que contribuyó a tranquilizar a la audiencia temerosa de alguna tragedia. El cometa fue visto sin auxilios de lentes y considerado por los santiagueros de la época como una aparición encantadora (Forment, 2017, tomo 1, p 455).

Asimismo, el teatro Oriente se vinculó a importantes instituciones de la ciudad. Una de ellas fue la Sociedad Beethoven, espacio cultural fundada en 1872 por el eminente músico santiaguero Rafael Pascual Salcedo. Se brindaban veladas y conciertos que dedicaban sus recaudaciones a asilos y campañas sociales como la liga contra la tuberculosis (Lomba y Cruzata, 1977, p. 8).

El 6 de diciembre de 1914 se realizó una función a beneficio de la Cruz Roja francesa, belga, inglesa y alemana, organizada por el talento local perteneciente a la Sociedad Beethoven y llevada a cabo en el teatro Oriente. Dado el fin benéfico a que se destinaba el producto de las funciones la sociedad santiaguera concurría obteniéndose éxito pecuniario y el acto llegó a alcanzar un beneficio económico de 875,50 pesos (Forment, 2006, p. 206). El teatro, durante estas actividades, se utilizaba como vitrina para

que las clases pudientes mostraran sus riquezas, este tipo de acciones solo respondía a la clase burguesa, la cual asistía de modo continuo, haciendo más marcados los contrastes sociales de la ciudad.

El cambio de las mentalidades que se operó en los santiagueros durante la República neocolonial, de igual forma tuvo su representación en el teatro Oriente. La mujer, que ya no estaba dispuesta a continuar subyugada y comenzaba a ser más independiente, se dio a la tarea de exigir sus derechos. Este reclamo lo hizo a través del tema de actualidad en 1914, la ley del divorcio. El Oriente se convirtió en el escenario de un debate público en que tomó parte la Dra. Esperanza de Quezada y Villalón, primera mujer abogada en Cuba (Poveda, 2015, p. 118), con un discurso claro, convincente, persuasivo y bien inspirado en la razón y el derecho.

Fue un franco y valiente alegato en pro de la necesidad y legitimidad del divorcio y de los derechos de la mujer. Una enorme concurrencia, en su mayoría mujeres, ocupaba el teatro, al igual que numerosas familias. En el año 1914 no se logró su aprobación, principalmente, por la fuerte oposición de la iglesia católica; pero este hecho se convirtió en uno de los antecedentes para que, en 1918, Cuba se convirtiera en uno de los primeros países de Hispanoamérica en lograr la aprobación de la ley del divorcio (Ordellín 2014).

Durante la República se hacen oficiales días con una marcada carga simbólica, uno de los días decretados en el calendario oficial fue el día 7 de diciembre, como homenaje nacional a los muertos por la independencia. Por ello, en el teatro Oriente, el 7 de diciembre de 1914, se le rindió homenaje a Antonio Maceo con el concurso de importantes intelectuales de la ciudad como Emilio Bacardí, Ernesto Buch López y Bravo Correoso. Este hecho no fue novedoso, por el contrario, según plantea Marial Iglesias (2002), en el teatro La Reina, denominación antigua del teatro Oriente, en 1898 se le rindió honores a Maceo. Esto constituyó un hecho relevante en una sociedad en la cual el racismo estaba en auge (Iglesias, 2002, p. 222).

El hecho de que se continuara esta tradición demuestra que ese sentimiento seguía vivo el patriotismo dentro de los cubanos y de la élite de intelectuales más destacados. Según Benedict Anderson (1983, p. 71), recordar a los mártires caídos ha sido sumamente importante en la cultura moderna para fomentar el nacionalismo.

El teatro Oriente llegó a convertirse en propulsora del talento local, legitimó compañías y manifestaciones artísticas que hoy constituyen pilares de la cultura popular tradicional y del teatro cubano, fomentando así la identidad del santiaguero. Las actividades que allí se desarrollaron lo convirtieron en el termómetro de la vida cultural, social y política, en la medida en que los hechos más relevantes que ocurrían en la sociedad santiaguera encontraban tratamiento dentro de este espacio. La actividad desarrollada en este escenario favoreció en el cambio de las mentalidades, y el auge cultural que experimentó la sociedad santiaguera contribuyó a defender los valores de un pueblo en el afán de fomentar su identidad como nación, todo ello sin abandonar su función de animación cultural.

Referencias

- ANDERSON, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Recuperado de: <http://www.ebookmundo.org/book/com/comunidades-imaginadas>
- AYALA, I. (s/f). *Teatro Oriente escenario teatral santiaguero*. Departamento de Investigaciones Históricas y Aplicadas, Oficina del Conservador de la Ciudad. (Inédito).
- BARRAZA, E Y LEAL, J. (1985). *Los cines pueblan la Ciudad de México. Anales del cine en México*. Recuperado de: http://books.google.com./books/about/1906_Los_cines_pueblan_la_Ciudad_de_M%C3%A9x.html
- EL CUBANO LIBRE* (enero 15, 1912). Los teatros. Biblioteca Provincial Elvira Cape, Fondos raros y valiosos, Santiago de Cuba, Cuba.
- EL CUBANO LIBRE* (febrero 2, 1912). Biblioteca Provincial Elvira Cape, Fondos raros y valiosos, Santiago de Cuba, Cuba.
- FORMENT, C. (2017). *Crónicas de Santiago de Cuba (1902-1912)*. (tomo I). Santiago de Cuba: Ediciones Caserón.
- FORMENT, C. (2006). *Crónicas de Santiago de Cuba (1902-1920)*. (tomo II). Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza.

- IGLESIAS, M. (2002). *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. La Habana: Ediciones Unión.
- LOMBA, E Y CRUZATA, M. (1977). *Los espectáculos culturales en Santiago de Cuba 1909-1915*. (tesis inédita de diploma). Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Cuba.
- ORDELÍN, J. (2014). Dos década de divorcio notarial en Cuba: ¿hacia dónde vamos? XVI Jornada Notarial Iberoamericana, La Habana, Cuba, 23-25 de noviembre. Recuperado de: http://www.notariado.org/liferay/c/documente_library/get_file?
- OROZCO, M. Y SÁNCHEZ, L. (2003) Teatro, modernización y sociedad urbana: de Coliseo a Reina Isabel II en Santiago de Cuba (1800-1868). *Anales del museo de América*, 13, 275-300.
- MARINO, J. Y SÁNCHEZ, M. (1980). *Los espectáculos culturales en Santiago de Cuba (1921-1925)*. (tesis inédita de diploma). Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Cuba.
- PAVÍA, P. (1977). *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética y semiología*. La Habana: Adagio.
- POVEDA, A. (2015). *Las noticias de la historia, 1902-1958 (Crónicas de Santiago de Cuba)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.